

---

# Memoria histórica de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana

---

Mario Gutiérrez, S.J.\*

---

Excelentísimos señores,  
Señor Secretario de la Nunciatura Apostólica,  
Reverendo Padre Provincial de la Compañía de Jesús,  
Reverendo Padre Rector de la Universidad,  
Directivos de la Universidad,  
Profesores y Alumnos de la Facultad de Teología,  
Señoras, Señores:

Las celebraciones cincuentenarias en el contexto de las relaciones humanas son siempre conmemoración de fidelidad a una misión: bodas de oro matrimoniales, jubileos sacerdotales. Viven con nosotros algunos de los ex-alumnos, que dieron comienzo hace cincuenta años a la Facultad de Teología: PP. Augusto Gutiérrez, José Vicente Echeverri, José del Carmen López, José Rivera y Jesús Sanín. Son ellos testigos fidedignos de la historia de una misión de servicio.

La conmemoración familiar que nos reúne posee un hondo significado para la Universidad Javeriana y muy especialmente para nuestra Facultad:

---

\* Decano de la Facultad de Teología.

---

cincuenta años de su restablecimiento, jubileo de un servicio desinteresado a esta patria colombiana y en particular a la Iglesia que en ella realiza su misión evangelizadora.

Esta celebración cincuentenaria nos conduce de una manera natural y espontánea a la evocación de la historia, no para quedarnos en una contemplación pasiva de pasadas glorias, sino como un estímulo eficaz para continuar con renovado entusiasmo la obra generosa de quienes nos precedieron.

El 24 de agosto de 1937 llegaba la aprobación pontificia de los Estatutos de las Facultades Eclesiásticas y quedaban creadas las Facultades de Filosofía y Teología de la Javeriana, como elementos fundamentales de la Universidad Católica y Pontificia. El 31 de julio anterior, por el decreto de la Congregación de Seminarios y Universidades, se erigía canónicamente la Universidad Católica Javeriana.

El 4 de marzo de 1938 tuvo lugar la solemne inauguración de la Universidad Católica y Pontificia, en un acto presidido por el Excelentísimo Señor Doctor Ismael Perdomo, Arzobispo Primado, Patrono de la Universidad. En su breve y sentida alocución final Monseñor Perdomo afirmaba amablemente: "La Compañía de Jesús se ha distinguido en nuestra Patria por su ardiente celo por la educación de la juventud; pero para coronar el edificio de la obra de la instrucción católica en Colombia, hacía falta una universidad reconocida por la Santa Sede, elevada a la categoría de Pontificia; y para realizar este gran proyecto, la Santa Sede se dignó aprovechar el trabajo preliminar de los Padre Jesuitas, los cuales desde el año 1622 fundaron la Universidad Javeriana, que no obstante las múltiples vicisitudes porque ha atravesado, se ve hoy floreciente, dando frutos copiosos, y distinguida de manera tan especial".

Estas palabras del Arzobispo Primado nos trasladan a la primera época de la vida y desarrollo de la Universidad Javeriana, a partir de 1622. Ya desde un comienzo poseyó los estudios de Filosofía y Teología, Cánones y Medicina. Desde 1613, establecidos los estudios filosóficos y teológicos, el entonces Rector de San Bartolomé, P. Francisco de Victoria había pretendido obtener del Rey la facultad de conferir grados. Un Breve del Papa Gregorio XV, del 8 de agosto de 1621 dio valor universitario a los cursos dados en los colegios de la Compañía de Jesús en las regiones de Indias y alcance universal a los grados. Los alumnos podían ser graduados por los Prelados o por los Cabildos eclesiásticos sede vacante, de Bachilleres, Licenciados, Maestros y Doctores. El 2 de febrero y el 23 de marzo de 1622 dos cédulas reales hicieron valedero y efectivo el uso del privilegio pontificio.

---

En estas circunstancias se otorgaron los primeros grados de Bachiller en Artes y *Teología*. Había nacido la Universidad Javeriana.

La simple enumeración de los hechos nos advierte que los estudios teológicos han existido desde un comienzo y han sufrido todas las vicisitudes de la historia javeriana: nacieron con la Universidad y murieron con ella, al ser decretada por el Rey Carlos III en 1767 la expulsión de los jesuitas; y hoy hace cincuenta años revivieron en la Universidad recientemente restaurada.

A mediados de la década del treinta el país atravesaba una serie de graves conflictos y una crisis económica profunda. Todo esto hacía temer tiempos muy difíciles para la Iglesia. La Universidad Javeriana quiso dar respuesta efectiva a las propuestas del liberalismo radical, no sólo con el fortalecimiento de la educación de los laicos en todos los niveles, sino también con el logro de una más sólida formación del clero. Así se comprenden las nuevas Facultades Eclesiásticas, como una respuesta a una necesidad nacional.

El fundamento de estas nuevas Facultades Javerianas lo constituyó desde un comienzo el Colegio Máximo, destinado a la formación de los jóvenes jesuitas. Comenzó a llamarse tal desde 1933, cuando se encontraba en Santa Rosa de Viterbo, como centro de formación de los estudiantes de filosofía. Fue trasladado a Chapinero el 13 de julio de 1935, por decisión del P. General Ledochowski, ejecutada por el P. Camilo Crivelli, nombrado Visitador. Los motivos principales eran el estar cerca de la recién restaurada Universidad Javeriana y en previsión de la apertura del Teologado. La sede actual comenzó a construirse a finales de 1938 y en un año quedó concluida el ala norte de este edificio que nos acoge. El resto de la edificación se terminó en los años subsiguientes.

La Facultad de Teología ya desde muy temprano se abrió a los jóvenes seminaristas y religiosos que aspiraban a los grados eclesiásticos. Después de la década del 40, que para las Facultades Eclesiásticas fue una época de consolidación en todos los sentidos, se había llegado a una madurez propicia para la fundación del Colegio Eclesiástico Aloysiano. Con la creación de esta obra la Javeriana cumplió el deseo manifestado por los obispos colombianos y la Congregación de Seminarios y Universidades de que se completaran las Facultades Eclesiásticas con la fundación de un colegio, donde pudieran alojarse los sacerdotes y seminaristas de las diversas diócesis colombianas. En sus primeros diez años de existencia el Aloysiano seguía cumpliendo sus objetivos. Setenta y cinco sacerdotes habían salido hasta entonces de sus aulas. En 1961 contaba con 53 alumnos pertenecientes a quince diócesis. La obra perduró hasta 1970.

---

Al comenzar la década de los años 60, la organización y planes de estudio de las Facultades Eclesiásticas alcanzaron su estabilidad. En 1949 la Sede Apostólica había refrendado los Estatutos. Seguían otorgando los títulos de Doctor, Licenciado y Bachiller, de acuerdo a la Constitución “Deus Scientiarum Dominus” de Pío XI y las “Ordinationes” de la Congregación de Seminarios y Universidades. La Facultad de Teología contaba con 15 profesores y 100 alumnos.

Durante los años 60 y 70 se efectuaron varios cambios de importancia en las Facultades Eclesiásticas: la de Derecho Canónico, creada en 1940 y que en el decenio anterior había ampliado su radio de acción con la admisión de estudiantes civiles, se cerró en 1969 hasta 1976, cuando se reabrió como Facultad independiente; la de Filosofía, en 1972 se integró al programa correspondiente en la Facultad de Filosofía y Letras, conservando sus características anteriores. Finalmente la de Teología recibió el reconocimiento civil, por medio de la Resolución 1899 del 5 de mayo de 1970, y reestructuró su plan de estudio en los diferentes niveles. En 1967 se organizó el Instituto de Teología para Laicos, que permitió el acceso a cursos superiores de Teología a Religiosos, Profesores de Religión y público en general.

En este proceso de reorganización las Facultades de Filosofía y Teología fueron adquiriendo su fisonomía universitaria, y se preparó así su plena integración en la Universidad Javeriana en 1981. Nuestra Facultad de Teología es hoy una de las diecisiete unidades javerianas y participa plenamente del ser y del quehacer universitarios. El Instituto de Teología para Laicos pasó a ser la Carrera de Ciencias Religiosas de la Facultad.

Esta evocación sucinta de cincuenta años de historia nos ofrece el testimonio de una búsqueda sincera de un mejor servicio. La Facultad de Teología, estimulada por este pasado, ha de enfrentarse con los nuevos desafíos de una situación inhumana.

Tenemos necesidad de una formación de la juventud universitaria, que responda a los imperativos de los hombres maltratados en sus derechos fundamentales y víctimas de la injusticia; una formación que concuerde con las exigencias evangelizadoras de la Iglesia peregrina en estas tierras.

La celebración del cincuentenario es la renovación del llamado a seguir en el desempeño de la misión eclesial en esta Colombia de contrastes. En la línea del diálogo entre fe y cultura hemos de estar en posición de vanguardia. Queremos asociar a nuestros exalumnos en esta obra de construcción. Comienza a ser realidad de idea de la Asociación de Teólogos Javerianos.

Iniciemos nuestro año cincuentenario y que el servicio de nuestra Facultad redunde en bien de todos, para la mayor gloria de Dios.